

Archäologisches aus Valdivia del Doctor Carlos Keller

Ignacio Helmke¹ y Margarita Alvarado²

Resumen

Se presenta la traducción del artículo *Archäologisches aus Valdivia* del Doctor Carlos Keller, publicado durante septiembre de 1925, en *Deutsche Monatshefte für Chile*, con motivo de un número dedicado a la ciudad de Valdivia (Región de Los Ríos, Chile). Para una mejor comprensión de las circunstancias en que fue escrito, se entregan antecedentes de la revista donde fue publicado y también aspectos generales de la vida del autor y su obra. El rescate de fuentes escritas que comprometen temas de interés para la arqueología, hace posible el acceso a los estudios realizados en los primeros trabajos sistemáticos de investigación en esta área del sur de Chile. Así, el objetivo fundamental de este texto es revisar los aportes de Keller para el conocimiento de las tradiciones alfareras de la zona sur de Chile a inicios del siglo XX, considerando especialmente las implicancias de sentido y significación que un proceso de traducción implica, a la vez que supone un rescate de una fuente inédita hasta la fecha, debido a la barrera idiomática.

Palabras Clave: arqueología de Valdivia, cerámica mapuche, Carlos Keller

Abstract

In this article we present the translation of the article Archäologisches aus Valdivia by Doctor Carlos Keller, published during September 1925, in the journal Deutsche Monatshefte für Chile, on the occasion of an issue dedicated to Valdivia (Los Ríos Region, Chile). For a better understanding of the circumstances in which this article was written, the background of the publishing journal is described, as well as general aspects of the author's life and work. The rescue of written sources that involve topics of interest for archeology makes possible to access studies carried out in the first systematic research works in this area of southern Chile. Thus, the fundamental objective of this article is to review the contributions of Keller for the knowledge of the pottery traditions of the southern zone of Chile at the beginning of the 20th century, especially considering the implications of meaning and significance that a translation process implies, involving at the same time a rescue of an unknown source to date, due to the language barrier it presents.

Keywords: Valdivia archaeology, Mapuche ceramic, Carlos Keller

1 Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, ihelmke1@uc.cl

2 Instituto de Estética, Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), Pontificia Universidad Católica de Chile, malvarap@uc.cl

“Como sucede cuando se pretende volver a juntar los fragmentos de una vasija rota que deben adaptarse en los menores detalles, aunque no sea obligada su exactitud, así también es preferible que la traducción, en vez de identificarse con el sentido del original, reconstituya hasta en los menores detalles el pensamiento de aquél en su propio idioma, para que ambos, del mismo modo que los trozos de la vasija, puedan reconocerse como fragmentos de un lenguaje superior”
(Benjamin 1971[1923]:139)

El rescate y difusión de fuentes escritas que comprometen temas de interés para la arqueología hace posible acceder a estudios llevados a cabo por aquellos pioneros que realizaron los primeros trabajos de investigación en esta área en nuestro territorio nacional. Bajo estas motivaciones, se presenta la traducción de un artículo titulado *Archäologisches aus Valdivia* escrito en el año 1925 por el doctor Carlos Keller, así como las imágenes que lo acompañaban. Como complemento y para una mejor comprensión de las circunstancias en que fue escrito, se entregan antecedentes de una investigación respecto de la revista donde fue publicado, así como aspectos generales de la vida del autor y su obra. Este trabajo finaliza con algunas consideraciones generales sobre los aportes de Keller para el conocimiento de las tradiciones alfareras de la zona sur de Chile en los inicios del siglo XX y las implicancias que un proceso de traducción conlleva.

La publicación *Archäologisches aus Valdivia* se publicó en la revista *Deutsche Monatshefte für Chile* en un número especial dedicado a Valdivia en el mes de septiembre de 1925 (Figura 1). En su texto, Keller despliega un examen del contexto de esta zona del sur de Chile, describiendo una presencia permanente de lo que define como mapuche. Curiosamente, esta visión se inserta dentro de lo que Keller considera una propensión de los chilenos a construir ciertos sujetos “ahistóricos”, lo que, según su parecer, muchas veces conduciría a la sociedad de este país a ignorar su pasado y su herencia cultural.

La traducción que se presenta se hizo desde el alemán –idioma en el que fue escrita originalmente la obra– al español. La propuesta transita entre lo literal y lo que se conoce como traducción fiel, ya que busca una transformación de las construcciones gramaticales propias de la lengua original a sus equivalentes más próximos en la lengua española. Así, las palabras se traducen una a una por su significado, ya sea dentro y/o fuera de contexto, para realizar más adelante ciertos ajustes y adaptaciones que entreguen significado contextual, lo más cercano posible al original, considerando especialmente lo determinado por la estructura y gramática de la lengua a la cual se traduce el texto. Teniendo en cuenta, como plantea Walter Benjamin (1971[1923]:129), que una traducción “constituye una forma de representación muy peculiar” donde “la vida del original alcanza su expansión póstuma más vasta y siempre renovada”, se ha intentado transmitir con la mayor exactitud posible las intenciones y mensaje del autor, así como la forma y el sentido del original.

En las imágenes adjuntas, el lector encontrará una serie de otros objetos, cuyas descripciones sobran.

Como se puede ver, la provincia de Valdivia tiene una rica producción de objetos que nos permiten tener una mirada al ser y devenir de tiempos pasados. Y me alegraría muchísimo si este artículo contribuyera a despertar el sentido de la necesidad de preservar todos los hallazgos, para

facilitar su tarea a la ciencia, para que los restos aún existentes ayuden a presentar en lo posible una imagen completa del pasado.



Figura 1. Portada del *Deutsche Monatshefte für Chile*, de Septiembre de 1925, donde fue publicado de trabajo de Keller.

Revista *Deutsche Monatshefte für Chile*. Un cuaderno con más de una década de presencia en Chile

La *Deutsche Monatshefte für Chile*, o *Cuaderno Mensual Alemán para Chile*, fue un cuaderno de carácter mensual (de *Monat*, mes, y *Heft*, cuaderno) publicado en la ciudad de Concepción (Región de Biobío, Chile), entre los años 1921 y 1936 por la Liga Chileno-Alemana³. Tal como su nombre indica, de alguna manera, la voluntad de sus editores era la de establecer un formato mensual, dúctil y variable, es decir, que pudiera contener textos, apuntes, notas y dibujos, como sucede cotidianamente con un cuaderno. El subtítulo *Mitteilungen des Deutsch-Chilenisches Bundes*, define el origen de sus textos y el carácter de su contenido, significando *Informes desde la Comunidad Chileno-Alemana*. Ambos títulos posicionan el carácter de la publicación. Su dirección estuvo a cargo de Carlos Keller quien por esos años se encontraba muy activo dentro de la comunidad alemana en el sur de Chile, publicando periódicamente artículos y libros en castellano y alemán. Para esa época asociada a la revista, existía también una editorial llamada *Verlag des wissenschaftliches Archivs von Chile* o *Editorial del Archivo del Conocimiento sobre Chile*, también en Concepción, donde destacan por su participación el mismo Keller y Kurt Bauer, colaborador asiduo de estas publicaciones.

Así, en esta revista los escritos transitan por variadas temáticas otorgándole un marcado carácter misceláneo. Estos temas se centran en el territorio del sur de Chile e incluso el extremo sur, considerando este espacio como el centro de la colonización extranjera (con énfasis evidentemente en la colonia alemana), y en la producción de distintos personajes foráneos vinculados a la sociedad chilena en diversos ámbitos del conocimiento. Un ejemplo es precisamente este número especial de 1925 sobre Valdivia, como también las publicaciones del antropólogo Martin Gusinde, *Meine vierte Reise zu den Feuerländern*⁴ (1925) y *Verschieden Beurteilung der Naturvölker*⁵ (1926). En temáticas sobre el mundo indígena se distinguen los artículos de Sebastian Englert, *Mapuche und Kunza. Versuche einer phonetischen Sprachvergleichung*⁶ (1933) y *Sprachliche Sonderheiten im Araukanischen*⁷ (1934), ambos centrados en aspectos lingüísticos de estos pueblos y sus culturas. La revista tiene numerosos artículos en relación a científicos, naturalistas, viajeros y expedicionarios alemanes. Ejemplo de esto son artículos como *Bernhard Eunom Philippi Deutsche Sendung*⁸ (1934) de Kurt Bauer, en base a una comunicación de Rodolfo Amante Philippi y el Profesor Carl Ritter, y un texto publicado por G. Wunder (1934), titulado *P. Bernhard Havestadt, ein deutscher Chilereisender des 18. Jahrhunderts*⁹.

Finalmente, abundan las publicaciones de botánica y biología, abarcando temas de entomología, estudios de fauna y análisis bacterianos, en complemento con estudios históricos centrados en las diversas ciudades del sur de Chile, que a veces recogen interesantes antecedentes sobre la

3 La Liga Chileno-Alemana fue “creada en 1916 y concebida originalmente como asociación de protección y defensa de la comunidad de origen alemán ante los acontecimientos históricos de la época. [...] En sus casi 100 años de ininterrumpida labor se destaca desde un principio una fuerte actividad cultural. La institución independiente, de bien público y sin fines de lucro, que es sustentada por sus socios (particulares, instituciones y empresas) y a través de publicaciones y proyectos culturales, permanece fiel a su principal objetivo, que es el mantener la unión entre los chilenos de ascendencia alemana mediante la preservación de la lengua y la difusión de la cultura de sus antepasados” (Liga Chileno-Alemana 2018).

4 Mi cuarto viaje a la Tierra del Fuego (la traducción es nuestra).

5 Diversas opiniones sobre la población nativa (la traducción es nuestra).

6 Mapuche y Kunza. Intentos por una comparación fonética del lenguaje (la traducción es nuestra).

7 Peculiaridades lingüísticas en idioma Araucano (la traducción es nuestra).

8 Bernhard Eunom Philippi. Misión alemana (la traducción es nuestra).

9 Padre Bernhard Havestadt, viajero alemán por el Chile del siglo XVIII (la traducción es nuestra).

colonización alemana. Un aspecto que merece ser mencionado en esta revista es la utilización de abundantes fotografías de época para ilustrar los textos, lo que reafirma su condición de cuaderno, donde se combinan diferentes modalidades para entregar la información. Aparentemente este es un sello muy propio de Keller, un rasgo que siempre aparecerá en aquellas publicaciones bajo su cuidado, durante el resto de su vida.

Por tanto, la amplitud temática de esta revista, junto a su valioso material fotográfico, la transforman en una fuente muy importante sobre el pasado de nuestro país, desde el punto de vista de variados autores, principalmente de origen alemán. Cada número –de una extensión cerca de 100 páginas–, contiene pioneras investigaciones llevadas a cabo a comienzos del siglo XX, algunas de las cuales se han convertido en referentes para el conocimiento y comprensión de diversas culturas y pueblos de América y Chile, otorgando un contexto especialmente científico al texto en cuestión: *Archäologisches aus Valdivia*.

Doctor Carlos Keller Rueff. Pionero investigador y laborioso editor

Contextualizado el ámbito de publicación de este pionero artículo sobre arqueología de Valdivia, resulta fundamental detenerse en algunos aspectos de la vida de su autor para ubicarlo en una realidad social e histórica que permita comprender, tanto sus planteamientos, como sus investigaciones. Es frecuente que se relacione a Carlos Keller Rueff con el Movimiento Nacional-Socialista Chileno, aunque esto corresponde a un período acotado de su vida, entre los años 1931 y 1941¹⁰. Una semblanza de este Keller abocado a la actividad política, pero definido como un científico, es realizada por Miguel Serrano cuando narra el primer encuentro que ambos sostuvieron en el año 1938: “...sumamente inteligente e intelectual, un científico racionalista, pero sin atractivo político y carente de condición de líder de masas” (Serrano 2016:38). Si bien esta etapa lo marca profundamente, su trayectoria como investigador es aquello que lo ha hecho trascender verdaderamente, destacándose entre los especialistas de las ciencias sociales por sus contribuciones en áreas como la economía, la agricultura, la sociología y la historia, con más de ciento cuarenta publicaciones en diarios, revistas y libros. Al realizarse una revisión de su vida, sus actividades y publicaciones, es posible posicionarlo como un pionero en muchos ámbitos del conocimiento.

El Doctor Keller Rueff nació en la ciudad de Concepción en 1898, hijo de los colonos alemanes Carlos Keller Hollausch y Ema Rueff Henne, estudió humanidades, trasladándose con su familia a Leipzig, Alemania en 1912, donde termina sus estudios secundarios y comienza su formación universitaria en jurisprudencia, economía, filosofía y sociología en las ciudades de Berlín, Bonn y Würzburg. Por esta época, conoce a Oswald Spengler, importante filósofo e historiador alemán, autor de diversas obras como *La Decadencia de Occidente* (2007[1918]). Keller se transforma en su ayudante, experiencia que lo marca profundamente, ya que la obra de Spengler se constituirá como un referente permanente en sus futuros trabajos.

En 1921 finaliza sus estudios universitarios, recibiendo el título de *Doctor Juris et rerum politicarum* de parte de la Universidad de Leipzig, retornando a Chile casado con la alemana Ollie Schneefuss. Ya en ese entonces lleva a cabo diversos estudios, que combina con sus expediciones y trabajos de

¹⁰ Creado en 1932 a semejanza de su equivalente alemán. Para mayores antecedentes se puede consultar: Corvalán (2015), Moller (2000), Movimiento Nacional-Socialista de Chile (1932).

campo, sus actividades agrícolas y su desempeño como catedrático de Economía y Sociología en la Universidad de Concepción, cargo en el que permanecerá hasta el año 1926. Justamente es por estos años en los que Keller comienza a tener injerencia en los *Deutsche Monatshefte für Chile*: se relaciona fuertemente con el trabajo de la Liga Chileno-Alemana y publica múltiples artículos en la *Revista Atenea*, así como en otras publicaciones de la colonia alemana y en varios matutinos de la ciudad de Concepción¹¹.

En 1927 se traslada a Santiago y lleva a cabo la publicación *Spengler y la situación política cultural de la América Ibérica*, libro en el que propone una estructura jerárquica para la política latinoamericana con el fin de preservar la identidad hispana. Comienza a trabajar en la Universidad de Chile donde, un año después, es nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En 1928 ingresa a la Dirección General de Estadísticas como jefe de sección, hasta llegar a ser su Director General durante la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), período en el cual también es nombrado profesor de Geografía Económica de la Academia Politécnica Militar. Todas estas actividades se alternan con su permanente trabajo en la Liga Chileno-Alemana, adquiriendo tal importancia que cuando en 1930 se crea el Instituto Ibero-Americano en Berlín, es considerado como posible presidente de su cuerpo académico. En 1931 publica *La Eterna Crisis Chilena*, donde lleva a cabo una crítica a lo que considera la adopción parcial de una occidentalidad por parte de la sociedad chilena.

Es en esta época donde conoce a Jorge González von Marées¹² con quien, junto a otras personas, fundarán el 5 de abril de 1932 el Movimiento Nacional-Socialista Chileno, donde se desempeñará en diversas actividades de dirección. Keller se va asociando a publicaciones como el diario *Trabajo* en 1933 y la revista *Acción Chilena* en 1934, actividades que culminarán en 1937 con una candidatura a diputado por Osorno (Región de Los Lagos, Chile) donde obtiene escaso apoyo. Si bien en el año 1938 se genera un quiebre entre Keller y González von Marées debido a profundas diferencias políticas, seguirá participando de este movimiento hasta 1941.

Paralelamente a esta actividad política, continúa publicando trabajos donde analiza varios aspectos sociales y económicos de nuestro país, los cuales aborda especialmente en artículos como *Nuestro problema monetario* (1932a), *Un país al garete* (1932b), y *Cómo salir de la crisis* (1932c). Esta mirada de la realidad nacional tendrá una especial expresión en su novela de ficción histórica titulada *La Locura de Juan Bernales* (1949a), donde narra los dramáticos hechos de la llamada Matanza del Seguro Obrero, ocurrida en Santiago el 5 de septiembre de 1938, durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938)¹³.

A partir de 1942 se desempeña en la administración pública cumpliendo diversas responsabilidades en el Departamento de Movilización del Ministerio de Economía, realizando el Censo de

11 *Revista Atenea*, creada en 1924, por investigadores y profesores de la Universidad de Concepción, presididos por Enrique Molina Garmendia, fundador y rector de este establecimiento educacional. Desde un comienzo, la Universidad de Concepción se propone hacer de dicha publicación el órgano oficial de esta casa de estudio y una tribuna para exponer el pensamiento y la obra de intelectuales, políticos, artistas y académicos. Fue concebida desde el primer número como un espacio abierto, autónomo, integral y receptor de diversas áreas de la cultura, las ciencias, el arte y la literatura (para mayores referencias, consultar Scielo 2018 y Memoria Chilena 2018).

12 Jorge González von Marées (Santiago, 1900-1962). Abogado y político. Fundador y presidente del Movimiento Nacional Socialista de Chile. Secretario General del Partido Liberal. Diputado en los períodos 1937-1941 y 1941-1945 (Biblioteca del Congreso Nacional 2018)

13 Sobre la Matanza del Seguro Obrero se puede consultar como referente general Valenzuela (2017).

Actividades Económicas¹⁴, e incluso llegando a ser presidente de la Comisión Planificadora de la Economía Nacional. Su dedicación en estas labores le entrega una gran experiencia, ya que recorre todo Chile, de norte a sur, adquiriendo un profundo conocimiento de su territorio y su población. Probablemente por estas experiencias, en 1949 la Acción Nacional Agraria le encarga un libro sobre la agricultura en Chile, obra que se titula *Revolución en la Agricultura* (1956a) y contiene un detallado análisis de diversas problemáticas agrícolas, así como propuestas de posibles soluciones. Ese mismo año publica además *La región del hielo continental de Aysén* (1949b), ampliando sus aportes a temas medio ambientales y geográficos.

En las décadas siguientes, Keller continuará con su prolífico trabajo llevando a cabo diversas investigaciones que tienen como resultados varias publicaciones. En 1955 publica *La idea de Dios en los araucanos*, el año 1956 sale su importante obra *Sociología* (1956b) y en 1959 publica *El pintor Rugendas y doña Carmen Arriagada*, para publicar al año siguiente *Los orígenes de Quillota*, demostrando una vez más, la variedad y amplitud de temas a los cuales está abocado. Aporte fundamental en este período es su introducción de cerca de 70 páginas a la re-edición, en 1952, de *Los Aborígenes de Chile* de José Toribio Medina, libro fundacional de los estudios arqueológicos en Chile. Entre 1960 y 1962, por encargo del presidente Jorge Alessandri (1958-1962), trabaja en una enciclopedia de Chile, donde busca consolidar parte de su extensa trayectoria.

Dos años después de la muerte de su esposa en 1961, viaja a Alemania regresando a Chile en 1967 para trabajar en la agencia de noticias Orbe y para desempeñarse como corresponsal de la *Enciclopedia Británica*¹⁵. A fines de esta década recibirá distintos reconocimientos, ya que pasa a formar parte de la Academia Chilena de la Historia y es nombrado miembro honorario de la Real Academia de la Historia de España. Retomando su trabajo de editor se radica en la ciudad de San Felipe (Región de Valparaíso, Chile) y funda la Editorial Jerónimo de Vivar donde publicará diversos trabajos de su autoría y de otros estudiosos e investigadores.

Paralelamente emprende el ambicioso proyecto de la Enciclopedia Moderna de Chile, un proyecto editorial enfocado en Chile, para el cual incorpora a colaboradores heterogéneos como el historiador Alberto Recart, el ingeniero y arqueólogo Hans Niemeyer y el poeta y novelista Hermelo Aravena Williams, entre otros. Destaca espacialmente su amistad con Niemeyer, con quien se vinculó en la Sociedad de Historia y Arqueología del Aconcagua, de la cual llegó a ser presidente entre 1970 hasta 1973. Bajo estos vínculos personales y profesionales, publica en su editorial un texto de este arqueólogo titulado *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica* (1972), pionero trabajo sobre esta expresión tan particular de la prehistoria chilena. Por esos años trabaja como profesor en la Escuela Militar de Santiago, centrándose en temas de geografía, economía e historia. En 1973 contrae matrimonio con Eliana Figueroa Márquez, poetisa, quien lo acompaña hasta su muerte, el 28 de febrero de 1974.

Mención especial merece su interés por los pueblos del extremo austral de América. Probablemente estimulado por su cercana amistad con Martin Gusinde, antropólogo y etnógrafo que realizó un

14 Este censo fue archivado en 1948 por demoras diversas, publicándose solamente *El departamento de Arica* (1946), documento que contribuyó a una interesante visión general de esta región que a comienzos del siglo XX lentamente se incorporaba a nuestro Estado-Nación.

15 Enciclopedia publicada por la Encyclopædia Britannica, Inc., dirigida a lectores adultos y escrita por un conjunto de 100 editores y cerca de 4000 contribuyentes. Se inicia en Edimburgo, Escocia, entre 1768 y 1771, llegando a tener colaboradores de varios países, entre ellos Chile.

extenso trabajo en Tierra del Fuego, Keller publica en 1947 *Dios en Tierra del Fuego. Mitos y cuentos de los Selknam*. Es posible que, con esta obra, retome elementos publicados en la revista *Monatshefte für Chile* por Gusinde, tanto en 1925 como en 1926, siendo ambas publicaciones tempranas al respecto. Años después, recordando esto, Keller (1970) escribe un artículo especialmente dedicado a este investigador titulado *Retrato hablado de Martín Gusinde*.

En esta breve biografía de Carlos Keller se puede apreciar su extensa trayectoria a lo largo de varias décadas de investigaciones, y sobre todo, la variedad de temas y problemáticas que abordó en sus trabajos. Este estudioso alemán fue un profesional importante para el desarrollo del conocimiento de diversos aspectos de nuestra sociedad en los ámbitos sociales y económicos, donde sobresalen especialmente sus desempeños en el área pública y sus contribuciones de la población, la geografía y el paisaje de Chile. Dentro de estas investigaciones se pueden mencionar sus trabajos dedicados a algunos aspectos históricos y arqueológicos del sur de Chile entre los que destaca el texto que hemos traducido.

Archäologisches aus Valdivia. Primeras aproximaciones a la arqueología del sur de Chile

El texto *Archäologisches aus Valdivia* (Figura 2) demuestra la importancia del trabajo arqueológico en relación al conocimiento del pasado, al cual Keller atribuye una riqueza indiscutible: “Y de ello no se puede dudar en lo absoluto” (Keller 1925:282). Así, sus reflexiones marcan la necesidad de estudiar y entender nuestra historia de acuerdo a una aproximación desde la arqueología como disciplina y metodología de trabajo.

En este mismo sentido el autor aborda problemas relacionados con nuestro patrimonio y la necesidad de preservar y conservar los hallazgos arqueológicos para facilitar las tareas de la ciencia, “con el fin de presentar en lo posible una imagen completa del pasado” (Keller 1925:282). Esta será una de las preocupaciones constantes de Keller, como se puede constatar cuarenta y siete años después, en el prólogo que realiza al texto ya mencionado de Hans Niemeyer Fernández, *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica* (1972:7), donde plantea:

“Por otra parte, hay entre los aficionados a la arqueología muchas personas que, sin quererlo, son verdaderos vándalos arqueológicos. Excavan, o bien, encargan a otros las excavaciones, y les interesa únicamente conseguir algunos objetos ‘bonitos’ para exhibirlos en sus casas o comerciar con ellos. Todo el resto de la etnología y los restos de los basurales que se forman en torno a los abrigo o viviendas no les interesa, lo destruyen o botan”.

Parte fundamental de este trabajo de reconstrucción arqueológica del pasado son sus experiencias en terreno, como la que relata en el texto *Archäologisches aus Valdivia*. En precursoras prospecciones, Keller llevó a cabo una temprana exploración arqueológica intentando realizar esta actividad de manera científica y sistemática: “Finalmente llegan a la luz la serie de objetos preciados. Cada uno es precisamente registrado, se determina su ubicación, profundidad etc. En lo posible también se toma una fotografía” (Keller 1925:283). Esta modalidad de sistematización le permite razonar sobre la importancia histórica y cultural de sus hallazgos, contextualizándolos a la luz de diversas publicaciones de la época, como es el caso de las publicaciones de Latcham o de Eulogio Robles, citadas por él. Keller, en sus relatos no solo entrega detalles de su participación en distintas

sie der weiten Reise wegen zu Hause liessen. Immer half der Herr des Hauses und teilte redlich Mehl und Fisch.

Einst kamen die Männer wieder, fanden aber den Herrn des Hauses nicht vor, nur dessen Weib sass an der Tür hinter den Mahlsteinen und zerrieb gerösteten Weizen. Sie liess die fremden Brüder vor der Tür, gab ihnen nicht eine Handvoll Mehl und verstellte sich; denn sie war geizig. Keiner der Männer stieg aus dem Sattel, einer nur hat nach langem, wortlosen Warten um einen Topf, damit sie ihr Essen kochen könnten. Den erhielten sie.

Einige Wochen später zogen die Besucher wieder ab. Beim Vorüberreiten riefen sie dem Weibe auf eine Frage zu, der Topf wäre am Strande zurückgeblieben in ihrer Wohnhöhle, dort werde es ihn finden. Das Weib eilte hin-

ab, fand den Topf und wollte ihn an sich nehmen. Es gelang ihr nicht. Er blieb mit dem Boden verwachsen. Auch der Mann konnte ihn nicht der Erde entreissen, nicht einmal zerschlagen liess er sich. Heute noch sieht ihn der Wanderer, umgestülpt mit einem Flickflecken darauf und er wächst von Geschlecht zu Geschlecht zur Schande derer, die das Gastrecht verrieten.»

Und nun birgt uns das gastliche Dach von Lucas Barrientos. Vor Abend baden wir noch rasch in der kleinen Bucht, die bei steigender Nacht flüstert und raunt, als wollte sie uns aus alten Zeiten singen und sagen.

Fremder, hast du Zeit, dann wandere von hier aus nordwärts. Aber wir raten dir gut, sieh dich vor, die Küste ist verzaubert, sie lässt dich nicht wieder los.

Archäologisches aus Valdivia.

Von Dr. Carlos Keller (Concepcion).

(Vergl. hierzu auch Bild 17—22).

Wenn man über die grünenden Felder der sanftgewellten Ebene nördlich des Calle-Flusses über Land zieht und den Blick aus der herrlichen Ferne mit ihren Urwaldbäumen, Schneegipfeln und schimmernden Wolken auf die nächste Umgegend um einen lenkt, auf jenen dunkelbraunen, satten Boden, der so reiche Frucht trägt, wird man finden, dass dieser förmlich übersät ist mit Scherben alter Tongefässe. Selbst wo der Urwald neu gerodet wird, treten die Scherben beim Pflügen zu Tage. Alle paar Schritt stösst man auf sie.

In den Wäldern findet man dann und wann spanische Helme, Schwerter, oder die Reste eines mit Pallisaden eingezäumten Gehöftes, das längst verlassen ist. Und hin wieder trifft man auch die Ruinen alter Festungsanlagen.

Und wenn man all dieses sich vor Augen hält und an die zahlreichen spanischen Chronisten denkt, die uns die Geschichte dieser Erde überliefert haben, muss man sich fragen: Hat Goethe wirklich recht, wenn er von dem traditionslosen Amerika spricht, das er gerade ob dieser Unverbundenheit mit der Vergangenheit bewunderte? Ist hier nicht ein Schatz geborgen, der nur ans Tageslicht gehoben werden muss, um uns Perspektiven in die fernste Vergangenheit zu eröffnen? Gibt es hier nicht Sagen, Märchen und Legenden wie in irgend einem europäischen Lande?

Freilich, darin hat Goethe unbedingt recht: die Menschen dieses Landes erleben die Geschichte nicht als Geschichte. Sie sind tatsäch-

lich geschichtslos. Während drüben in Deutschland die Vergangenheit wenigstens in weiten Kreisen noch lebendig fortlebt, ist hier ein scharfer Riss vorhanden. Aber das deutet ja nur auf die seelische Entwicklungsstufe dieses Volkes und sagt nicht, dass hier nicht eine reiche Vergangenheit in der Tat vorhanden ist. Und daran kann garnicht gezweifelt werden.

Für den Menschen, der ein waches Auge für geschichtliches Werden hat, ist es immer ein eigener Reiz, selber ein wenig in der Vergangenheit herumzuspazieren und mit eigenen Beobachtungen festzustellen, was da eigentlich war und wie es wurde. Dieser Trieb liess mich auch alljährlich auf Ferienreisen und bei anderen Gelegenheiten auf Ausgrabungen ausgehen, die fast immer eine gute Ausbeute ergaben.

Wer nicht selber dieses Forscherfieber erlebt hat, weiss nicht, was das für eine Freude macht. Zuerst hört man allgemein herum und lässt sich von aller Welt über alte Gräber usw. etwas erzählen, von vielen auch einen gehörigen Bären aufbinden. Man entscheidet sich schliesslich für einen Ort, oder um es wissenschaftlicher auszudrücken, für eine archäologische Station. Jetzt wächst die Spannung schon mächtig. Mit Hacke, Schaufel, Spachtel und anderen Werkzeugen versehen geht es nun los, oft viele Reitstunden weit. Wenn man dann nicht einen so lebenswürdigen und entgegenkommenden Gastgeber hat, wie ich ihn oft in Don Gustavo Exss in San José fand, der mit Pferden, Knechten und

Figura 2. Primera página del artículo *Archäologisches aus Valdivia* del Dr. Carlos Keller (Concepción).

excavaciones arqueológicas, sino que también da cuenta de una cantidad significativa de restos cerámicos y artefactos líticos encontrados en un amplio territorio, “que se extiende desde Arauco a lo largo del lado oeste de la Cordillera de la Costa hasta Toltén y después de ahí se extiende por todo el Valle Central hasta el Seno de Reloncaví” (Keller 1925:283). Posiblemente -no lo sabemos

con certeza- no estuvo presente en prospecciones en todo el territorio que menciona, pero sí tenía conocimiento al respecto. Esto permite relacionar su relato con algunas investigaciones que hemos realizado en el marco de varios proyectos FONDECYT, donde a través de actividades de prospección *in situ*, ha sido posible el hallazgo de una gran cantidad de materiales –principalmente fragmentos líticos y cerámicos– en superficie, sobre todo en los territorios de las regiones de La Araucanía y Los Ríos¹⁶. Keller, al describir la cotidianidad de este fenómeno, hace aproximadamente 90 años, posiciona su trabajo en los albores de una investigación arqueológica.

Al momento de leer el texto original nos preguntamos por la ubicación actual de las piezas cerámicas y otros artefactos que Keller observó o recolectó. No hay registro de estas piezas en los museos locales en la Región de los Ríos. Aparentemente Keller trabajaba en distintos lugares cercanos a Valdivia y San José de la Mariquina. Menciona incluso a un colaborador suyo, don Gustavo Exss, cuya familia ha estado presente en la historia regional desde los inicios de la colonización alemana¹⁷. Por lo tanto, la ubicación de las piezas (si es que estas aún existen) permanece como una incógnita.

Pero lo que resulta particularmente interesante es que en este artículo Keller entrega diversas reflexiones sobre la alfarería de la zona de Valdivia, abriendo así tempranas descripciones de la cerámica del sur de Chile, de las épocas pre y post hispánicas, en función de ciertos atributos. De esta manera establece rasgos y particularidades –formas, técnicas y decoración– que comienzan a constituirse en referentes para distinguir varias tradiciones que tienen expresión territorial y/o cronológica, las que lentamente se irán encaminando a la conformación de tradiciones cerámicas asociadas a la cultura mapuche (Adán *et al.* 2005, 2016), como más tarde lo describirán otros estudiosos tan importantes como por ejemplo Ricardo Latcham (1928). Keller (Figuras 3 y 4; 1925:283-284) describe y caracteriza estas cerámicas de la siguiente manera:

“[...] algunos objetos que salieron a la luz [en la Provincia de Valdivia [...]] tenemos primero que nada la hermosa cerámica blanca con pintura en motivos geométricos color café y rojo [...] Hay formas extraordinariamente diversas: vasijas pequeñas y grandes, algunas con un cuello y otras con dos. Entre lo excavado también se encuentran algunas completamente negras sin ornamentos y negras con incrustaciones de pequeños pedazos de porcelana de vasijas españolas destrozadas, dispuestas en la greda con un ordenamiento muy indígena”.

De acuerdo a una estrategia de investigación arqueológica constante y sistemática, amparada por un trabajo permanente en terreno, Keller instala en este artículo unas tempranas aproximaciones a una arqueología en territorio chileno, constituyendo así un aporte pionero en este ámbito.

Presentamos ahora el artículo *Archäologisches aus Valdivia*. La traducción de este artículo fue realizada por Ignacio Helmke Miquel, de manera directa y literal, para posteriormente llevar a cabo algunos ajustes que se hacían necesarios por el cambio de idioma. Se mantienen algunos términos utilizados en el texto original de Keller, como referirse a los mapuche como “araucanos” o términos particulares como “hombres medicina araucanos” en vez de *machi*. Pese a ser términos que hoy en día son cuestionados o, sencillamente, no se utilizan, los mantenemos, buscando ser fieles

16 Para mayor información y referencias específicas consultar los artículos de Adán y Mera (2011) y Adán *et al.* (2014, 2016, 2018).

17 La familia Exss es mencionada por Paul Treutler, en la traducción y publicación que realiza Carlos Keller (1958) *Andanzas de un alemán en Chile 1851-1863*. Una de las calles de la ciudad de San José de la Mariquina lleva su nombre, tal como aparece en Saldivia (2013).

al texto original en el contexto de su publicación, hace casi un siglo. A su vez, se ha modificado la numeración de las figuras de modo de adaptarlas a la presente edición.

Arqueología de Valdivia, por el Dr. Carlos Keller (Concepción)

(Véase también Figuras 3-8)

Cuando uno transita por los verdeantes campos de la llanura levemente ondulada al norte del río Calle-Calle, viendo a la maravillosa distancia bosques vírgenes, picos montañosos nevados y brillantes nubes, y dirige la mirada al entorno más inmediato hacia ese rico suelo de color pardo oscuro que tanto fruto da, usted encontrará que este está, literalmente, sembrado de fragmentos de cerámica antigua. Incluso donde el bosque recién se está desmontando y se pasa el arado, los trozos salen a la luz. A cada par de pasos, tropieza uno con estos.

En los bosques se pueden encontrar, de vez en cuando, cascos españoles, espadas, o los restos de alguna empalizada de una finca abandonada desde hace mucho tiempo. Una que otra vez uno también puede encontrar las ruinas de antiguas fortificaciones.

Y cuando uno tiene todo esto a la vista y piensa en los numerosos cronistas españoles que nos han transmitido la historia de esta tierra, hay que preguntarse: ¿estaba en lo correcto Goethe, cuando, al hablar de la América sin tradición, se admiraba de esta desconexión con el pasado? ¿No habrá acá algún tesoro escondido que solo debe ser traído a la luz para abrirnos perspectivas sobre el pasado más distante? ¿No hay aquí dichos, cuentos y leyendas como en cualquier país europeo?

Por supuesto, Goethe tenía toda la razón: la gente de este país no vive la historia como historia. Ellos son en realidad ahistóricos. Mientras en Alemania el pasado sigue vivo en amplios círculos, aquí existe un enorme abismo. Pero eso habla solo en relación al nivel de desarrollo espiritual de este pueblo y no en cuanto a que no haya un rico pasado, el cual de hecho existe. Y de ello no se puede dudar en lo absoluto.

Para las personas atentas al devenir histórico siempre es un verdadero estímulo pasear un poco por el pasado y determinar a través de sus propias observaciones lo que realmente había ahí y lo que fue. Ese impulso también me hizo salir anualmente en viajes de vacaciones y en otras ocasiones a participar en excavaciones, que casi siempre tuvieron buen provecho.

Quien no ha experimentado por sí mismo esta fiebre investigadora, no sabe la alegría que ello produce. Primero uno le presta atención a generalidades y escucha a cualquier persona que le cuente sobre tumbas antiguas y cosas relacionadas, también se escuchan muchos cuentos fantasiosos. Finalmente, uno opta por un lugar, o expresándose en términos científicos, por una estación arqueológica. Ahora la tensión ya crece intensamente. Provisto de azada, pala, espátula y otras herramientas, todo comienza, a menudo con muchas horas de cabalgata por delante. Si uno no tiene un anfitrión tan amable y servicial como tuve a menudo a Don Gustavo Exss de San José, que estaba atento y a mano con caballos, peones y herramientas de trabajo, otra cosa sería con las excavaciones. Estar paleando seis o más horas, bajo un sol ardiente y sin el entrenamiento necesario, no lo logra hacer cualquiera. Ya realizadas las primeras paladas, la posible ubicación del presunto sitio está ahora más estrechamente circunscrita. Quien tiene tanta suerte como yo encuentra algo

durante los primeros cinco minutos. No es un decir, hablar de cómo sube la temperatura cuando la pala por primera vez se encuentra con un objeto duro. La mayoría de las veces eran piedras, pero eso no hace que la temperatura baje. Cada vez se continúa con mayor celo. Finalmente llegan a la luz la serie de objetos preciados. Cada uno es precisamente registrado, se determina su ubicación, profundidad, etc. En lo posible también se toma una fotografía. He tenido, como ya he dicho, primeramente buena suerte en todas las excavaciones, pero después de haber desenterrado los primeros objetos en el curso de la primera hora, podía excavar cinco o más horas sin encontrar siquiera un fragmento más. Eso es mala suerte personal. Y si esto se repite tres veces, uno tiene que creer que algún espíritu maligno la está causando.

Veamos ahora algunos objetos que salieron a la luz en la Provincia de Valdivia. Ahí tenemos primero que nada la hermosa cerámica blanca con pintura en motivos geométricos color café y rojo. Esta cerámica se encuentra en Tubul (Arauco), Tirúa, Paico, San José, Lanco, Osorno y hacia el sur, es decir en un territorio que se extiende desde Arauco a lo largo del lado oeste de la Cordillera de la Costa hasta Toltén y desde ahí se extiende por todo el Valle Central hasta el Seno del Reloncaví. En las verdaderas tierras araucanas, es decir entre los ríos Toltén y Bío-Bío, no se encuentran. Las cerámicas de los araucanos son, sin excepción, sin pintar y tienen formas mucho más simples y primitivas. La técnica completa es mucho menos desarrollada en relación a las vasijas de San José.

Cuando uno compara la técnica y los patrones de las vasijas con las de otras áreas, queda claro que los patrones de puntos que se presentan en el vientre del contenedor, son enteramente nacionales, en relación con los ornamentos en el mango y en el cuello del contenedor que denotan en su origen las influencias incaicas. La técnica de confección es de nuevo totalmente nacional, así como la forma de los recipientes, aunque muestran nuevamente una influencia incaica. Hay formas extraordinariamente diversas: vasijas pequeñas y grandes, algunas con un cuello y otras con dos y así. Entre lo excavado también se encuentran algunas completamente negras sin ornamento y negras con incrustaciones de pequeños pedazos de porcelana de vasijas españolas destrozadas, dispuestas en la greda con un ordenamiento muy indígena.

¿Cómo puede uno explicar estos hechos? La respuesta no es difícil de entregar. Los etnólogos competentes están hoy en día de acuerdo en que, los araucanos, es decir los pueblos que habitaban entre el río Toltén y el Bío-Bío, emigraron relativamente tarde a Chile, probablemente solo unos cientos de años antes de la conquista española de Chile. Antes de su llegada, vivieron aquí los llamados Huilliche o “Gente del Sur”, que hoy en día aún residen desde el sur del Toltén hasta Puerto Montt. Estos Huilliche formaban una unidad junto a los Picunche (o “Gente del Norte”), que vivían en desde el norte del río Bío-Bío y el Itata. De hecho, al norte del Itata se puede encontrar una cerámica, que es muy similar a la recientemente descrita de San José. Para una mayor exhaustividad debe señalarse que cuando los araucanos vinieron a Chile, había varios otros pueblos en Chile: en la costa vivían los Changos, que se encontraban en un nivel muy primitivo, y en los valles andinos hacia el sur del Toltén, los Puelche (“Gente del Este”). Tras la llegada de los araucanos vivían en el valle superior del Bío-Bío los Pehuenche (que quiere decir “Gente de la Araucaria”). La raza unitaria que habitaba el Valle Central quedó aislada con la invasión araucana y los araucanos poblaron la zona ya señalada, en la cual se mezclaron con los aborígenes. Tomaron su idioma, sin embargo culturalmente estaban atrasados.

Los Huilliche se retiraron hacia el sur. Esto explica que los sitios de su cultura se encuentren en territorio araucano (Tubul, Tirúa), pero estos lugares son muy antiguos, pues a mi modo de ver no

contienen objetos de la época española, mientras que los Huilliche siguieron manejando este arte y aún lo conocían hasta hace pocas décadas. Las influencias de la cultura Inca deben haber tenido lugar antes de que se rompiera la unidad etnológica del Valle Central, debido a que los araucanos separaron después a los Huilliche. Tampoco contradice el hecho de que en los actuales choapinos Mapuches se puedan encontrar patrones de colores con dibujos similares a los que se encuentran en los mangos y cuellos de las vasijas blancas, ya que cuando llegaron los españoles, pese a que los araucanos conocían el telar, no utilizaban patrones de dibujo. Los patrones de dibujo probablemente fueron introducidos por los acompañantes indígenas de los primeros españoles que venían del Perú.

Pues bien, hay en la provincia de Valdivia otros numerosos objetos arqueológicos extraordinariamente interesantes. En primer lugar, quisiera referirme a la vasija de piedra de la Figura 8, arriba a la derecha. Es una olla con forma de un macetero sencillo, con un doble aro aproximadamente en la mitad. El recipiente está hecho de una roca muy sólida y, en efecto, a partir de una sola pieza. Tras comunicaciones escritas con el Dr. Max Uhle, se trata de un objeto de la época de la cultura Tiahuanaco, que floreció alrededor del 300-800 en el lago Titicaca.

La pieza más valiosa que se ha encontrado en la provincia de Valdivia hasta ahora, es el pequeño Pillán con dos cabezas, el cual aquí reproduzco. Este raro hombrecillo está hecho de piedra, en efecto de una piedra arenisca sólida. Se ha encontrado, sin más objetos, en una construcción de camino en las cercanías de Paico (en el río Cruces).

Curiosamente, en primer lugar, es el hecho de que representa un cuerpo humano con dos cabezas. La cara de una de las cabezas está dañada. El cuerpo está claramente trabajado, así como las dos piernas. Al lado izquierdo del cuerpo nace un cuerpo de niño igualmente bien modelado. El lado derecho del cuerpo muestra una disposición similar, aunque aquí el cuerpo no está modelado, al parecer porque el trabajo fue abandonado antes de su finalización. Las dos cabezas del hombrecillo presentan una perforación de tres centímetros de profundidad. Las dimensiones de todo el hombrecillo son: altura 20,5 centímetros, ancho 14 centímetros.

Durante años he conjeturado sobre lo que este hombrecillo pueda significar. Todas eran meras conjeturas sin ninguna base. Siempre se ha sabido que los araucanos no conocían idolatrías. El conocido Pillán no es un ser divino, sino más bien el alma del fundador de un clan. Cada clan (en araucano *Cüga*) tenía su propio Pillán, de forma tal que este no era el dios superior de los araucanos. Los araucanos creían que el alma abandonaba el cuerpo tras la muerte y que esta servía al clan al cual pertenecía, o que en caso de no actuar correctamente también dañaba. En especial devoción se tenía a las almas de los fundadores del clan. Se les llevaban múltiples ofrendas y se les ofrecía todo lo mejor para que el clan recibiera de vuelta. La morada del Pillán era por lo general una montaña alta, por sobre todo un volcán (no uno en particular para todos los Pillanes). El culto a los Pillanes está muy disminuido por la influencia de la creencia cristiana y solo los hombres medicina¹⁸ de los araucanos conocen su nombre en la actualidad.

18 Nota del traductor: la traducción se hace de manera literal desde las palabras escritas por Carlos Keller, quien utiliza el término *Medizimänner*. Esta palabra que sí tiene sentido en español, aunque no es de uso común en Chile, genera resonancias con el concepto de *hombre-medicina* de utilización en América del Norte. Mantenemos ese concepto en la traducción, respetando la frase original, y entendiendo que se trata de un concepto ambiguo, que no es inocuo, al remitir a ideas posiblemente importadas o introducidas.

Pero, ¿cómo se vinculan estos hechos conocidos en relación a la figura de piedra? Entonces cayó en mis manos el hermoso libro de Ricardo E. Latcham sobre los araucanos (*La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología, Santiago, 1922, III/2-4).

Y en él encontré las siguientes citas de Eulogio Robles Rodríguez, *Costumbres y Creencias Araucanas* (Revista de la Sociedad de Folklore Chilena, 1/6):

“Los actuales indios poco hablan del Pillán, y cuando se les interroga acerca de él, dicen ‘eso es cosa de machi’ o bien que solo los antiguos lo nombraban.

En cambio, todos conocen a Guenechen, ya concibiéndolo como una sola persona, ya mirándolo en forma múltiple, y sin vacilar traducen Guenechen o Guenemapun por Dios...

Le atribuyen generalmente forma humana, la de un mapuche muy bien tratado y que concede con liberalidad lo que le piden, sin que por ello deje de ser considerado por algunos como un ser maléfico que anuncia en el trueno a los caciques su próxima muerte...

Veamos ahora el aspecto múltiple que asume el Guenechen. Se invoca conjuntamente por algunos a Fucha Huentro-Guenechen –el viejo Hombre Dios–, a Cusché Domo-Guenechen –la vieja Mujer Diosa–, a Hueche Guenechen –el joven Dios–, y a Ilcha-Guenechen –la joven Mujer Diosa–.

Algunos expresan que estas personas componen una sola y que Guenechen es joven al mismo tiempo que viejo y hombre al mismo tiempo que mujer...

Dirigen también sus rogativas a Epu-Agne Fucha Huentro-Guenechen, que literalmente se traduce por Dos Caras Viejo Hombre Dios, denominación que se aplica al mismo Guenechen, Guenemapun o Dios en el cual se ven dos caras, una negra y otra blanca.”

Posteriormente explica Robles, que este Guenechen es simultáneamente blanco y negro en sus cuatro formas.

Ahí tenemos entonces la solución para el enigma. Se trata de una idea compleja, tal como la encontramos en todos los indios de América y que hasta hace poco en Chile se le ha dado muy poca importancia. Los indios mantienen características físicas, químicas, psicológicas y otras combinadas para unirse en una idea figurativa, que adquiere así un carácter complejo. De hecho, una idea, un concepto, un símbolo de los indios casi nunca significa una sola cosa, sino que muchas al mismo tiempo. Esa es también la razón por la que, a menudo, diversos investigadores encuentran tan diversas interpretaciones, por ejemplo, para los símbolos artísticos: estos tienen en realidad un carácter sorprendentemente diverso. Y así también nuestro Guenechen conecta los dos sexos y edades en una sola representación.

Aún no he encontrado ninguna explicación, al menos procedente de fuentes comprobables, para las perforaciones en las dos cabezas. Sin embargo, me parece que ellos también tienen un propósito versátil. Es un hecho muy conocido, lo común que del culto a la piedra por parte de los araucanos. Las piedras perforadas tenían tal vez un carácter ritual, lo que sugiere que se encuentren petroglifos

y esculturas en piedra, como por ejemplo la descrita por A. Oyarzún en el Llaima. Incluso los indios Chango conocían el culto a la piedra. Por lo tanto, también es posible que estas perforaciones tuvieran el mismo propósito y estuvieran destinados a recibir sacrificios de sangre. Posiblemente se vinculaba a la noción de residencia del Guenechen, a saber, el cráter de un volcán. De todos modos, aquí expreso solo conjeturas que no se pueden establecer.

Aquí me gustaría oponerme a la visión de Latcham, de que para los antiguos araucanos el Pillán solo era un antepasado del clan. Probablemente el también representará un concepto complejo y se acercará a las concepciones contenidas en el hombrecillo de piedra. Entre el Guenechen actual y el Pillán antiguo habría apenas existido una gran diferencia, salvo las provocadas por la influencia de las concepciones cristianas de Dios.

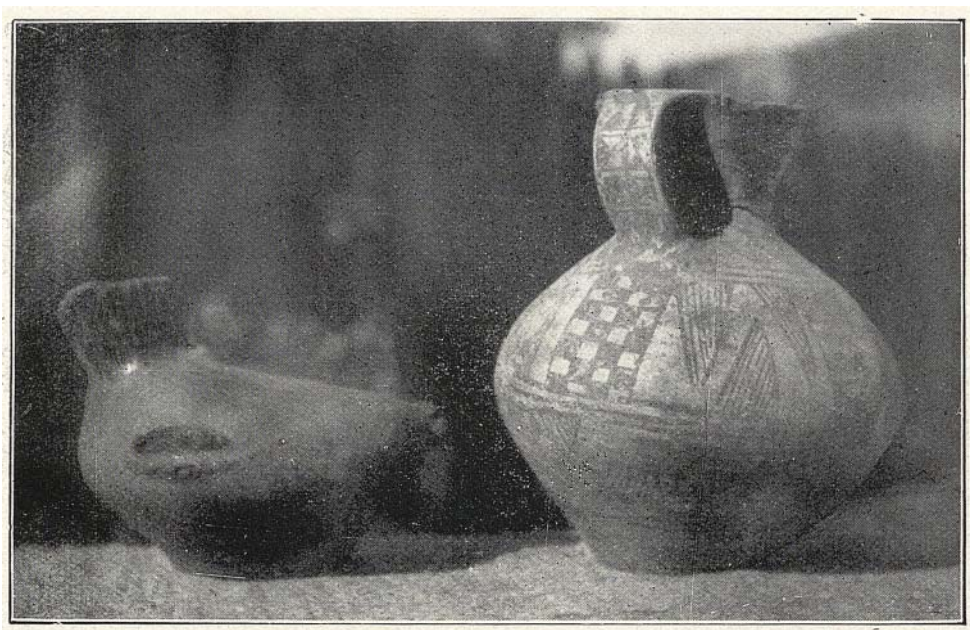


Figura 3. Olla de San José de Valdivia. Junto al llamado “patu araucano”, como comparación, una vasija de carácter litúrgico utilizada en fiestas de rogativa (Localidad/yacimiento: Pitrufulquén) (Keller 1925:Bild 17)¹⁹.

19 Nota del traductor: Keller usa el término *Bittopferfest*, de *Bitte*, petición, *Opfer*, ofrenda y *Fest*, fiesta

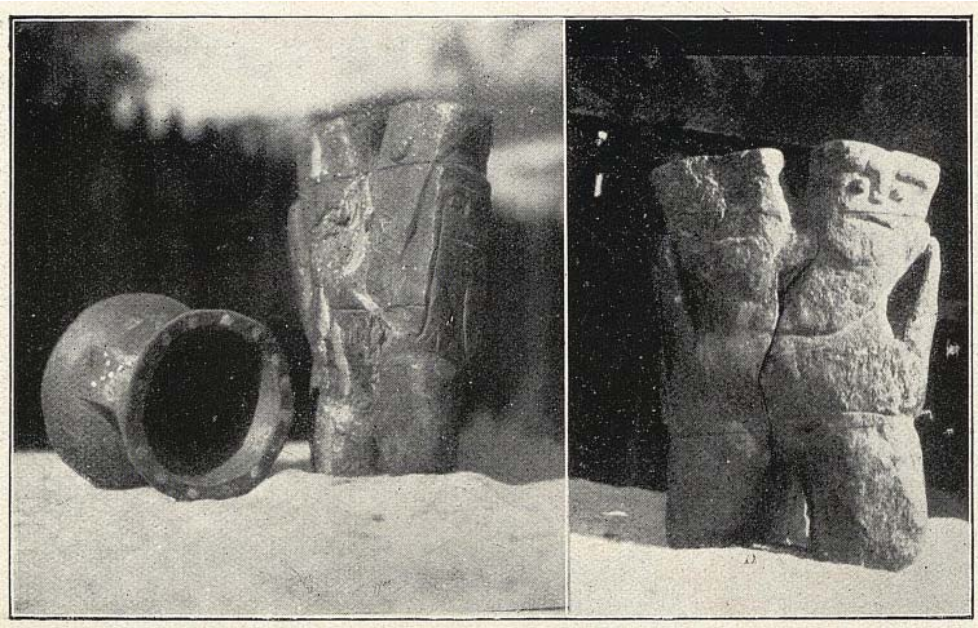


Figura 4. El Guenechen. Yacimiento: Cordillera de la Costa por Paico. A la izquierda olla de San José (de la Mariquina) con inserciones de pedacitos de loza española (Keller 1925: Bild 18).

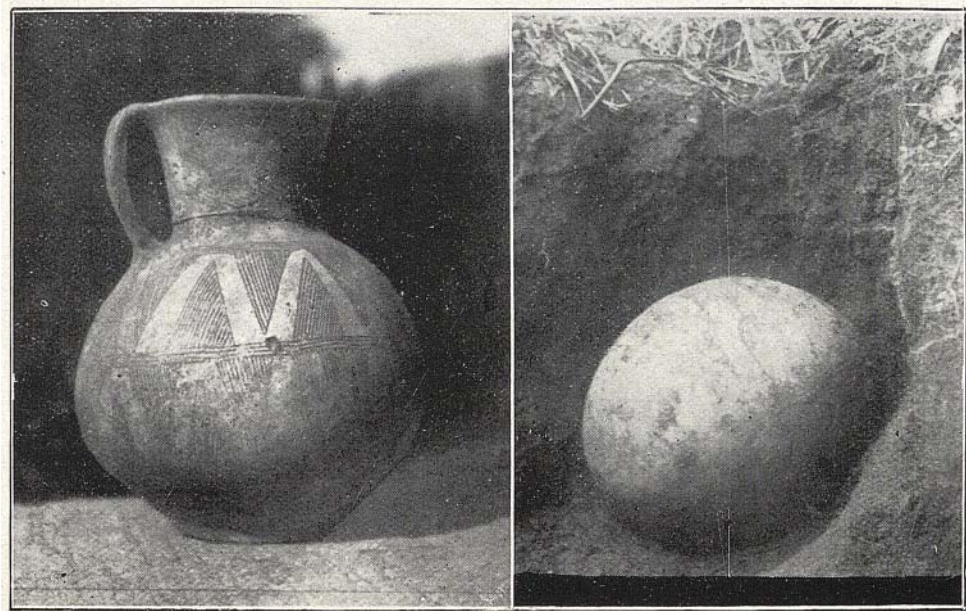


Figura 5. Típica alfarería valdiviana. Yacimiento: Isla Paico en el río Cruces. La imagen de la derecha muestra un gran envase de chicha, tal como estaba en una tumba donde yacía (Keller 1925: Bild 19).

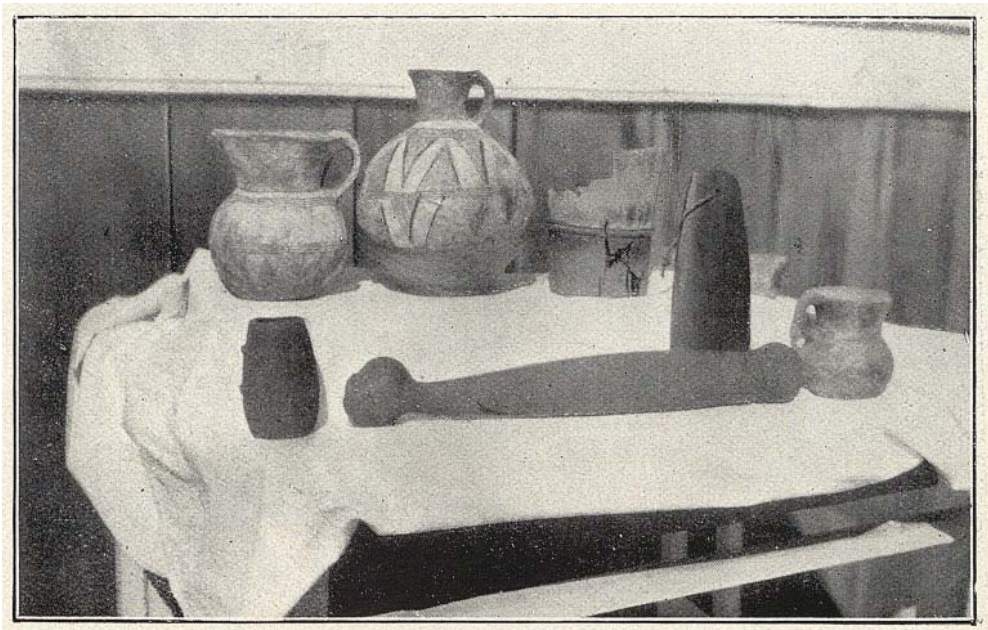


Figura 6. Hallazgos de los alrededores de Valdivia. Arriba a la izquierda típica cerámica valdiviana, así como en la parte inferior derecha. El recipiente de la derecha, parte superior, fue tallado en piedra y pertenece a la cultura Tiahuanaco. Al lado un hacha de piedra finamente pulida. Debajo hay un mazo de piedra y abajo, a la izquierda, un pequeño recipiente de piedra (Keller 1925:Bild 20).

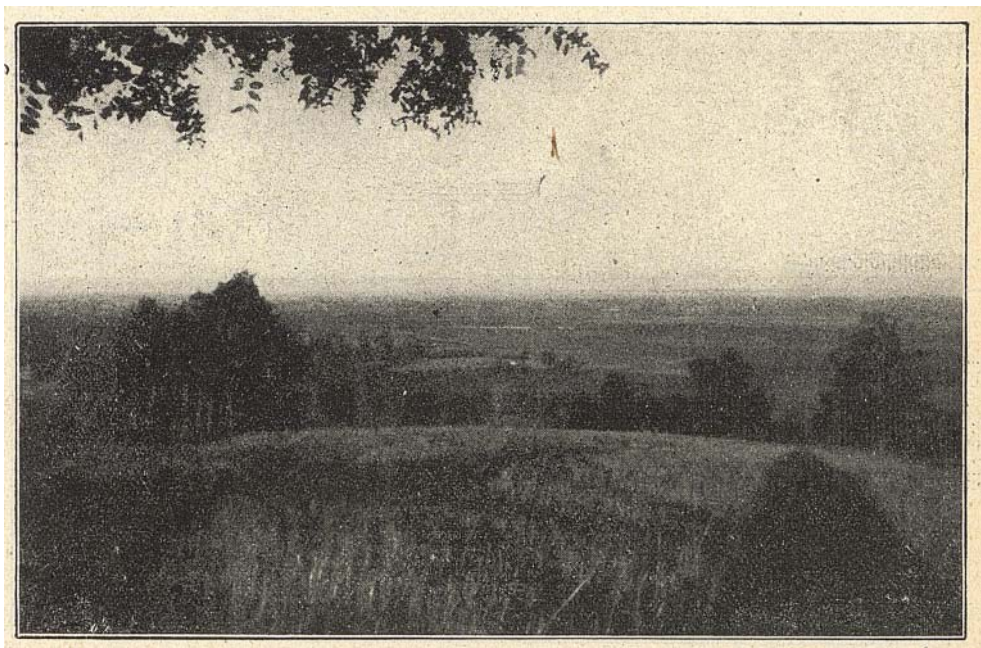


Figura 7. Vista de los potreros en las inmediaciones del Río Cruces (Keller 1925:Bild 21).

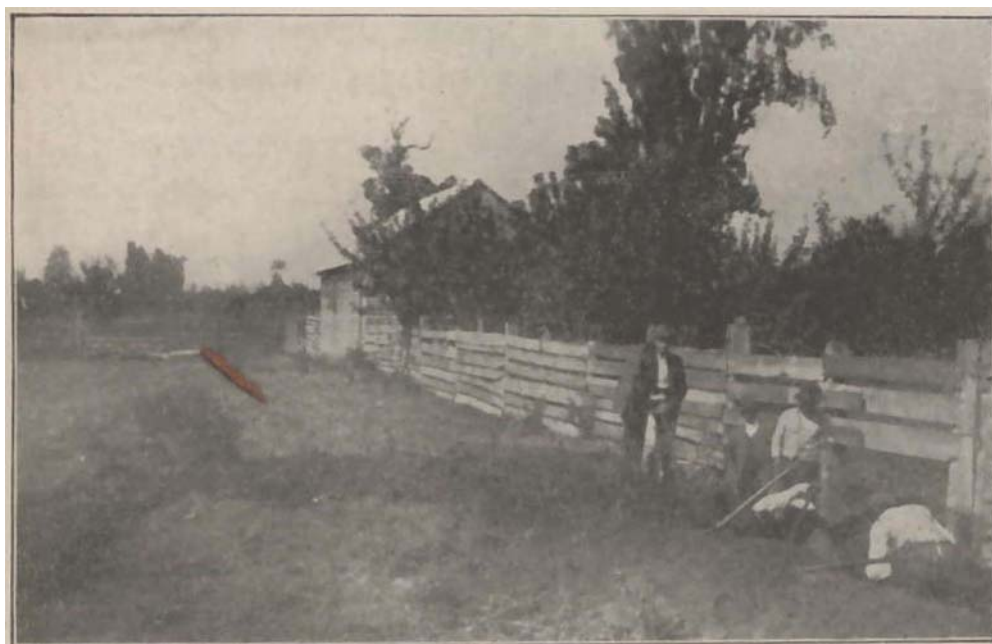


Figura 8. Trabajando en la isla Paico (Río Cruces) (Keller 1925:Bild 22).

Reflexiones Finales

Hoy en día, la difusión y consulta de fuentes escritas que incluyen textos producidos por nuestros tempranos estudiosos e investigadores de comienzos del siglo XX, se ha vuelto recurrente por los aportes que implica revisar estos trabajos a la luz de los conocimientos actuales²⁰. Así, esta traducción del artículo *Archäologisches aus Valdivia* de Carlos Keller se posiciona como un material interesante para comenzar a entender las dinámicas históricas y sociales de los grupos agro alfareros de la zona de Valdivia en las épocas precolombinas y post conquista hispánica. Porque si bien esta es una publicación con una extensión limitada, Keller (1925:283) desarrolla sus planteamientos entregando análisis y datos que aportan significativos antecedentes en cuanto a las tradiciones agro alfareras de la zona de Valdivia, localizándolas en territorios específicos, vinculándolas con algunos aspectos generales de la cultura mapuche y describiendo las características locales de variedad de técnicas y diversidad de formas con sus respectivas estéticas. Hoy en día vale recalcar este texto como una de las publicaciones más tempranas, entre otros aspectos, acerca de la cerámica Valdivia y de las posibles vinculaciones de esta expresión de la cultura material con otros objetos arqueológicos y manifestaciones culturales que comprometen creencias y tradiciones (Keller 1925:285).

Un aspecto importante de sus investigaciones, es su trabajo en terreno donde sus exploraciones y excavaciones, lo transforman en testigo privilegiado, otorgándole legitimidad para reflexionar sobre su distribución, llevar a cabo descripciones técnicas y formales y esbozar una propuesta en torno a su origen. Esta “fiebre investigadora” (Keller 1925:282) como llama a sus modalidades de

²⁰ En este punto nos parece pertinente referirnos al devenir actual de la arqueología, entendiéndola en un campo expandido e interdisciplinario, vinculado con diversas áreas del saber. Un referente de este desarrollo interdisciplinario es el planteado y desarrollado por la arqueóloga Leonor Adán, a cargo de varios proyectos FONDECYT.

trabajo, lo impulsan a conocer y sistematizar una cantidad y variedad de restos y vestigios materiales, demostrando tempranamente una evidente profundidad histórica de un pasado acompañado de una gran complejidad cultural. Estos aspectos resultan de importancia fundamental considerando lo planteado por Keller (1925:282) al inicio de su texto:

“Y cuando uno tiene todo esto a la vista y piensa en los numerosos cronistas españoles que nos han transmitido la historia de esta tierra hay que preguntarse: ¿estaba en lo correcto Goethe, cuando, al hablar de la América sin tradición, se admiraba de esta desconexión con el pasado? ¿No habrá acá algún tesoro escondido, que solo debe ser traído a la luz, para abrirnos perspectivas sobre el pasado más distante? [...] Por supuesto, Goethe tenía toda la razón: la gente de este país no vive la historia como historia. Ellos son en realidad ahistóricos”.

De esta manera, se hace evidente su intención de demostrar la necesidad de establecer un pasado histórico como un argumento para combatir una realidad ahistórica. En este contexto, destaca la variedad y complejidad de fuentes, pero al reivindicar la arqueología como la fuente principal y más eficiente y concreta para reconstruir un pasado (Keller 1925:283).

Otro aspecto relevante es que este trabajo muestra un Keller como acucioso investigador, no solo por la magnitud de su obra y publicaciones que se pueden consultar en este artículo, sino sobre todo porque se puede conocer a lo largo del texto sus vinculaciones con importantes investigadores, los cuales llama “etnólogos competentes”, como Ricardo Latcham, Eulogio Robles o Max Uhle, entre otros (Keller 1925:285). Probablemente esta amplitud de conocimientos y manejo de datos de estudiosos contemporáneos a su trabajo que están indagando en nuestro pasado, lo lleva a configurar un amplio panorama étnico, estableciendo territorios y características culturales que complejizan vinculaciones sociales e históricas. Adscribe a las tesis que Latcham plantea respecto de los orígenes de los araucanos, tesis que hoy ya se encuentra superada por los estudios arqueológicos y etnohistóricos, aspectos que complementa refiriéndose particularmente a la existencia de grupos como los araucanos huilliches, picunches y otros. Particularmente, logra identificarlos con una variedad de técnicas, formas y decoraciones presentes en las vasijas de cerámica, lo que pone en evidencia la materialización de ciertas pertenencias culturales y étnicas. Así demuestra tempranamente que los restos arqueológicos sistemáticamente excavados pueden entregar un complejo panorama cultural si se describe y analiza una manifestación específica, en este caso la cerámica (Keller 1925:284).

Se instala entonces la producción cerámica como parte de una cultura material relacionada con otras manifestaciones como los textiles, demostrando tempranamente la complejidad de estos diversos sistemas de sentido cargados de profundas significaciones estéticas y culturales. Estas vinculaciones de los objetos cerámicos con otros objetos arqueológicos, los cuales describe detalladamente, lo llevan más allá de las interpretaciones locales, aventurando posibles relaciones con otras culturas como la incaica y la de Tiwanaku. Lecturas que fuera de su pertinencia ya habían sido planteadas por José Toribio Medina en *Los Aborígenes de Chile* publicado en 1882.

En otro campo de la cultura material, después de una acabada descripción de una escultura de piedra antropomorfa bicéfala, Keller se permite algunas reflexiones sobre las creencias de los araucanos, nuevamente fundamentando sus planteamientos en textos de Ricardo Latcham y Eulogio Robles. Incluso sus interpretaciones van más allá de la cultura material, abriéndose a aspectos más trascendentes de la cultura mapuche que se relacionan con las creencias y los diferentes personajes que forman parte del panteón de este pueblo, revelando la complejidad de sus concepciones

espirituales y mostrando tempranamente la influencia cristiana expresada en la presencia del llamado “Gueneche” como un dios único (Keller 1925:285).

Subyacentes a sus reflexiones podemos apreciar un intento por sistematizar el conocimiento desarrollado sobre la cultura y el pueblo mapuche, bajo una mirada y una lectura que presenta los primeros esbozos para una comprensión de los cambios e influencias entre la dicha sociedad y la hispana abriendo una primerísima mirada intercultural. Así Keller, adentrándose en la complejidad de ciertas significaciones, instala la idea que de “[...] un concepto, un símbolo de los indios casi nunca significa una sola cosa, sino que muchas al mismo tiempo”, posicionando para esta época de los comienzos del siglo XX, una posible interpretación para lo que él llama los “símbolos artísticos” (Keller 1925:286). De esta manera, abre la posibilidad de connotar los objetos obtenidos bajo el trabajo arqueológico directo de significados profundos y complejos que trascienden los análisis técnicos y formales.

Un aspecto realmente notable de su texto es la utilización que hace de la fotografía como herramienta de registro y como imagen para demostrar el peso científico de la evidencia arqueológica (Keller 1925:283). Esta concepción de la fotografía como documento y registro de un trabajo científico resulta pionera en este ámbito del trabajo arqueológico y gracias a ella tenemos hoy en día imágenes muy tempranas de la cerámica llamada “Valdivia”, permitiendo su comparación y análisis con otras piezas halladas posteriormente para incursionar en nuevas interpretaciones bajo los conocimientos de estas épocas actuales.

Al revisar la obra de Carlos Keller se puede percibir sin lugar a dudas la profundidad y extensión de su trabajo como científico y estudioso en los más diversos ámbitos como la historia, la economía, la vida de distintos personajes y sus aportes al trabajo editorial en distintas revistas e instituciones. También se puede apreciar su participación política y social en relación a diferentes gobiernos y presidentes, así como al polémico Movimiento Nacional-Socialista Chileno que aparece vinculado a múltiples sucesos ocurridos en la convulsionada sociedad chilena de mediados del siglo XX. Bajo estas condiciones, su texto *Arqueología de Valdivia*, donde combina el trabajo de campo con el estudio de fuentes y referentes de la época, constituye un temprano aporte que viene a demostrar la importancia de los objetos de la cultura material obtenidos bajo un trabajo arqueológico sistemático y documentado. Esta contribución se consolida en la extensa trayectoria de este investigador que tanto se empeñó en el conocimiento de nuestro pasado histórico.

Motivados por las palabras de Carlos Keller en cuanto a que “la provincia de Valdivia tiene una rica producción de objetos que nos permiten tener una mirada al ser y devenir de tiempos pasados” (Keller 1925:286), hemos llevado a cabo este proceso de traducción de su texto con el objetivo de actualizar su voz como autor, teniendo especialmente en cuenta que un texto no está constituido solo por una fila de palabras de las que se desprende un único sentido que puede ser transcrito a otro idioma (Barthes 1994). Como se planteaba al comienzo de este trabajo siguiendo a Benjamin (1971[1923]), esperamos haber reconstituido los detalles del pensamiento de Keller más allá de su sentido original al entregar aspectos de su trabajo en general, detalles de su vida y el contexto histórico en que fue producido su artículo.

El artículo, posiblemente por la brecha idiomática o a causa del tiraje y circulación de la revista, fue publicado, sin embargo no se hizo público hasta ahora. Este trabajo busca dar cuenta de esta publicación, de su autor y su obra, para generar una puesta en valor de la misma. Así como el trabajo

arqueológico busca, encuentra y recolecta restos del pasado, nos hemos propuesto generar un rescate de esta publicación perdida. A su vez, por medio de un trabajo de traducción que pretende volver a darle voz al autor, esperamos haber “reconstituido hasta en los menores detalles el pensamiento [del autor]” (Benjamin 1971[1923]:139), para reconocerlo en el presente e incorporarlo a las teorías propias de la arqueología, historia, estética y antropología.

Agradecimientos. A Simón Urbina, por facilitarnos el material de trabajo y por sus sugerencias. A Soledad Abarca y el equipo del Archivo Fotográfico y Audiovisual de la Biblioteca Nacional, por facilitarnos las imágenes. Este trabajo es resultado de los proyectos FONDECYT 1130730 y 1171735 y considera los resultados de trabajo de los proyectos FONDECYT 1970115, 1130730 y 1171735.

Referencias citadas

- Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado. 2005. La Tradición Cerámica Bícroma Rojo sobre Blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 399-410. Ediciones Escaparate y Museo de Historia Natural de Concepción, Concepción.
- Adán, L., y R. Mera. 2011. Variabilidad interna en el Alfarero Temprano del Centro-Sur de Chile: el Complejo Pitrén en el Valle Central del Cautín y el Sector Lacustre Andino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1):3-23.
- Adán, L., R. Mera, D. Munita y M. Alvarado. 2016. Análisis de la cerámica de Tradición Indígena de la jurisdicción de Valdivia: estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En: *Arqueología de la Patagonia. De mar a mar*, editado por F. Mena, pp. 313-323. Ediciones CIEP y Ñire Negro Ediciones, Coyhaique.
- Adán, L., S. Urbina, C. Prieto, V. Zorrilla y L. Puebla. 2016. Variedad y distribución del material cerámico de tradición hispana e indígena en la ciudad de Valdivia y su jurisdicción entre los siglos XVI y XVIII. En: *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América central y meridional. Siglos XVI y XVII*, editado por L.M. Calvo y G. Cocco, pp. 251-272. Ediciones UNL, Santa Fe.
- Adán, L., M. Alvarado y S. Urbina. 2018. The aesthetics of clay: Mapuche pottery visual identity and technological diversity. *Ceramics: Art and Perception* 108:80-89.
- Barthes, R. 1994. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Paidós, Barcelona.
- Bauer, K. 1934. Bernhard Eunom Philippi Deutsche Sendung. *Deutsche Monatshefte für Chile* Septiembre/Octubre:300-303.
- Benjamin, W. 1971[1923]. La tarea del traductor. En: *Angelus Novo*, pp. 127-144, Editorial Edhasa, Barcelona.
- Biblioteca del Congreso Nacional. 2018. Jorge González Von Marées. https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jorge_Gonz%C3%A1lez_Von_Mar%C3%A9es (27 octubre 2018).
- Corvalán, L. 2015. Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938. *Izquierdas* 25:76-119.
- Englert, S. 1933. Mapuche und Kunza. Versuche einer phonetischen Sprachvergleichung. *Deutsche Monatshefte für Chile* Agosto:294-300.
- Englert, S. 1934. Sprachliche Sonderheiten im Araukanischen. *Deutsche Monatshefte für Chile* Mayo/Junio:224-226.

- Gusinde, M. 1925. Meine vierte Reise zu den Feuerländern. *Deutsche Monatshefte für Chile* Enero:2-8.
- Gusinde, M. 1926. Verschieden Beurteilung der Naturvölker. *Deutsche Monatshefte für Chile* Agosto:342.
- Keller, C. 1925. Archäologisches aus Valdivia. *Deutsche Monatshefte für Chile, Sonderheft Valdivia* Septiembre:282-286.
- Keller, C. 1927. Spengler y la situación política cultural de la América Ibérica. *La Información* XII(111):440-451.
- Keller, C. 1931. *La eterna crisis chilena*. Editorial Nascimento, Santiago.
- Keller, C. 1932a. *Nuestro problema monetario*. Editorial La Tracción, Santiago.
- Keller, C. 1932b. *Un país al garete: contribución a la seismología social de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago.
- Keller, C. 1932c. *Cómo salir de la crisis*. Editorial Nascimento, Santiago.
- Keller, C. 1946. *El Departamento de Arica: con 174 cuadros estadísticos, 3 planos, 30 figuras gráficas y 100 fotografías*. Ministerio de Economía y Comercio, Secretaría General del Censo Económico, Santiago.
- Keller, C. 1947. *Dios en Tierra del Fuego. Mitos y cuentos de los selk'nam*. Editorial Zig-Zag, Santiago.
- Keller, C. 1949a. *La locura de Juan Bernales*. Editorial Sociedad Amigos del Libro, Santiago.
- Keller, C. 1949b. *La región del hielo continental de Aysén*. Editorial Sociedad Amigos del Libro, Santiago.
- Keller, C. 1955. La idea de Dios en los araucanos. *Finis Terrae* 27(2):17-41.
- Keller, C. 1956a. *Revolución en la agricultura*. Editorial Zig-Zag, Santiago.
- Keller, C. 1956b. *Sociología*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Keller, C. 1959. *El pintor Rugendas y doña Carmen Arriagada*. Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Keller, C. 1960. *Los orígenes de Quillota*. Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Keller, C. 1970. Retrato hablado de Martin Gusinde. *Mapocho* 20:123-129.
- Latham, R. 1922. La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* III(2-4):245-868.
- Latham, R. 1928. *La alfarería indígena chilena*. Sociedad Imprenta y Litográfica Universo, Santiago.
- Liga Chileno-Alemana. 2018. <http://www.dcb.cl> (27 octubre 2018).
- Medina, J.T. 1952[1882]. *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.
- Memoria Chilena. 2018. Una revista de provincia al servicio de la cultura nacional. Atenea (1924-). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3677.html> (27 octubre 2018).
- Moller, M. 2000. *El movimiento nacional socialista chileno (1932 - 1938)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Movimiento Nacional Socialista de Chile (M.N.S.). 1932. *Declaraciones, fundamentos, plan de acción, organización, programa*. Imprenta La Tradición, Santiago.
- Niemeyer, H. 1972. *Las pinturas rupestres de la sierra de Arica*. Editorial Jerónimo de Vivar, San Felipe.
- Philippi, B. 1934. Die Provinz Valdivia im Jahre 1841. *Deutsche Monatshefte für Chile* Noviembre/Diciembre:338-340.
- Robles, E. 1911. Costumbres y creencias Araucanas. *Revista de Folklore Chileno* 1(6):224-249.
- Saldivia, S. 2013. *Caminando con la historia: Guía de rutas patrimoniales San José de la Mariquina*. Imprenta América, Valdivia.
- Scielo. 2018. Atenea. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_serial&pid=0718-0462 (27 octubre 2018).
- Serrano, M. 2016. *Adolf Hitler. El último avatar*. Editorial Club de Autores, Santiago.
- Splenger, O. 2007[1923]. *La decadencia de occidente*. Vol. I y II. Espasa Libros, Madrid.

- Treutler, P. 1958. *Andanzas de un alemán en Chile 1851-1863*. Editorial del Pacifico, Santiago.
- Valenzuela, M.E. 2017. *La generación fusilada. Memorias del naciismo chileno 1932-1938*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Wunder, G. 1934. P. Bernhard Haverstadt, ein deutscher Chilereisender des 18. Jahrhundert. *Deutsche Monatshefte für Chile* Enero:3-12.